



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV

Madrid 26 Agosto 1884

Número 32

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.— 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 4 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.	Ptas 30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes.	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION

de los grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de terciopelo y encaje.*—Falda de terciopelo habana, sobre la cual va colocada en delantal una drapería de encaje de aguja; cuerpo de encaje, forrado de seda habana los delanteros, prolongándose en dos pequeños paniers, plegados bajo la parte de atrás, que descende en tablas caídas; el cuerpo abre en cuadro sobre chaleco de terciopelo, adornado de encaje, y le completan cuello, chal y vueltas de manga de terciopelo. Sombrero de paja habana con encaje y grupo de flores.

2. *Vestido de bordado crudo.*—Falda de foulard con plegado al borde de surah crudo, y cubierta de otra falda bordada, lisa por delante y fruncida por detrás, y polonesa igualmente de tela bordada, recogándose en dos pequeños paniers, que terminan bajo gran lazo infantil de ancha cinta otomana, que viene por delante en peto á formar nuevas lazadas; esta cinta puede ser color crudo ó del color que se quiera. Sombrero de terciopelo con ala bullonada, y lazos de terciopelo y color crudo.



1. Vestido de terciopelo y encaje.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de bordado crudo.

3. ENCAJE DE APLICACIONES.

Está hilvanada la muselina sobre tul griego, bordados todos los contornos á feston y cordoncillo, y recortada la muselina con tijera fina.

4. ENTREDÓS BORDADO Á LA CRUZ.

Puede bordarse en lona ó cañamazo Java en uno ó más colores, destinándose para muebles de verano.

5. ENCAJE DE TELA COLBERT.

Festonados todos los contornos del bordado, se unen las flores unas á otras por cordoncillos que ocupan también los centros de las flores, recortando por el revés todos los espacios que ocupan los cordoncillos. Sirve este encaje para adorno de vestidos de verano y para cortinajes.

6 Y 7. CAMAILS.

El primero es de raso otomano, cerrado en el pecho por un plaston en volantes de encaje, adornados la hombrera y el plaston de colgantes de

azabache. El segundo es de terciopelo rayado de granadina, formada la manga por entredoses de encaje, y adornado de encaje al borde, y otro haciendo cabeza en forma de ruche.

8. MATINÉE ELEGANTE.

Es de tela esponja y guipure antiguo, de forma de paletot enteramente plegado, guarnecido de dos volantes de encaje, y cerrado por delante con cascada del mismo; las mangas llevan encaje en la parte exterior y al borde; completando la matinée cuello Pierrot y cinturón de la misma tela, anudado á un lado.

9 Y 10. ENTREDOSSES DE TELA COLBERT.

Téngase para ellos lo dicho para el encaje número 5, pudiendo utilizarlos para adornos de vestidos y centros de cortinajes.

11 Y 12. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

11. *Vestido de céfiro.*—La falda es lisa, plegada en acordeón, y la túnica estampada, recogida en delantal y pouf muy alto, abierta del cuerpo sobre chaleco-plaston de piqué como el cuello marinero, y vueltas de mangas. Som-

brero redondo de paja con grupo de flores.

12. *Vestido de satén de algodón.*—Este es para niña de cuatro años; la falda, plegada, cubierta de bordado crudo; y la chaqueta cierra con plaston, y termina en aldetas abiertas sobre la falda, añadidas bajo cintura de cinta otomana; gran cuello Mazarino con encaje Renacimiento, y sombrero de paja con grupo de plumas.

13. VESTIDO DE COTON MARINO PARA NIÑA.

Es una blusa plegada, sostenida en bullon la parte del cuerpo, y terminada la falda por una tira color crema, igual al cuello y vueltas de manga. Sombrero de paja marina con cinta y lazo de seda azul.

14. VESTIDO MARINERO PARA NIÑO.

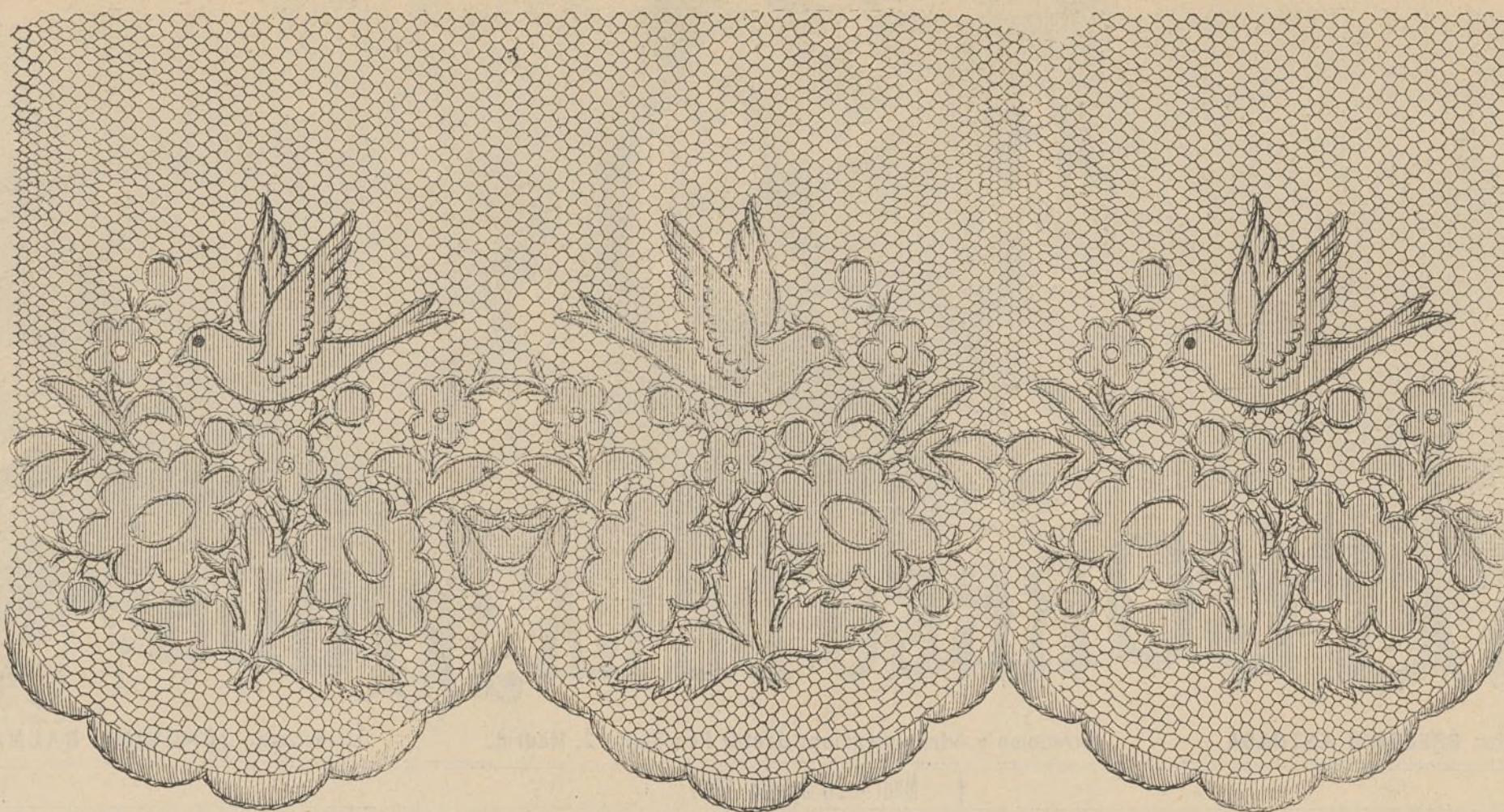
Es de sarga azul marino, con falda plegada y cuerpo blusa, abierto sobre chaleco rayado; el cuello y puños blancos con trencillas azules. Birrete azul con pompon blanco.

15. CAPOTA DUQUESA.

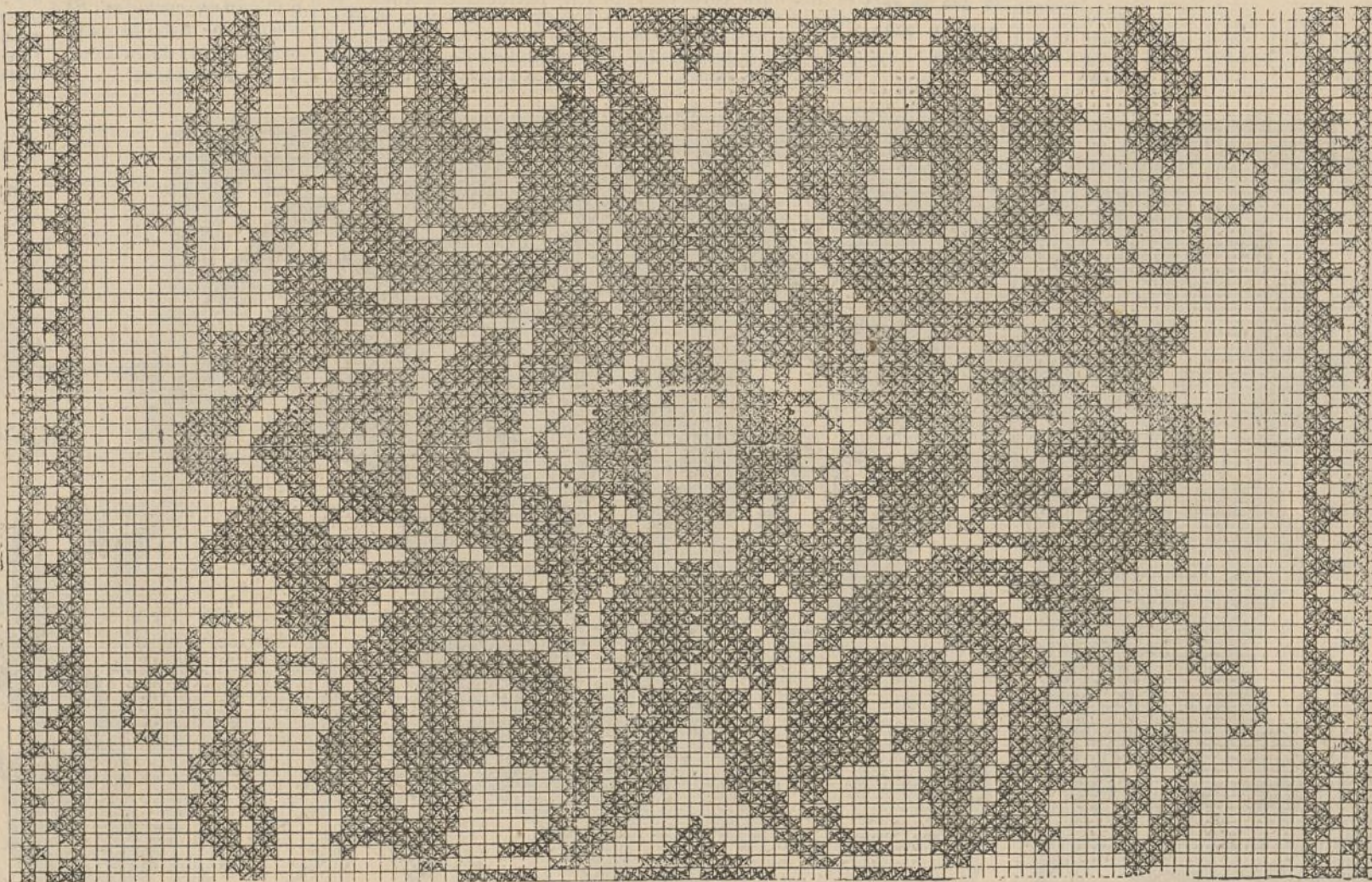
El fondo es de tul granate, sembrado de mariposas de oro, y el ala de paja granate con bridas de terciopelo del mismo color; grupo de rosas y lazadas de cinta forman el adorno.

16. SOMBRERO PIERRETE.

Como su nombre lo indica, es de la forma de los que usan los pierrots, en paja Manila con enca-



3. Encaje de aplicacion.



4. Entredós bordado á la cruz.



5. Encaje de tela Colbert.

ondo de
grupo

stido de
lgodon.
s para
cuatro
falda,
cubier-
rdado
la cha-
ra con
termi-
ldetas
obre la
adidas
ura de
mana;
lo Ma-
n enca-
simien-
nbro
on gru-
mas.

STIDO
MARINO
ÑA.

blusa
osteni-
llon la
cuerpo,
ada la
a color
nello y
Som-
ina con
la azul.

RINERO

l mari-
gada y
erto so-
ado; el
olancos
les. Bi-
ompon

QUESA.

ul gra-
e mari-
ala de
bridas
mismo
rosas y
forman

ERRETE.

e lo in-
rma de
ierrots,
n enca-



241-30

Paris. Imp. Robert & Laborde. Reproduction interdite.

1612

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras
Calle Doctor Fourquet 7. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

je cru
ráneo

Es
pelo,

So
favo

Es
man
cuel
en e
cote
man
bren
flore



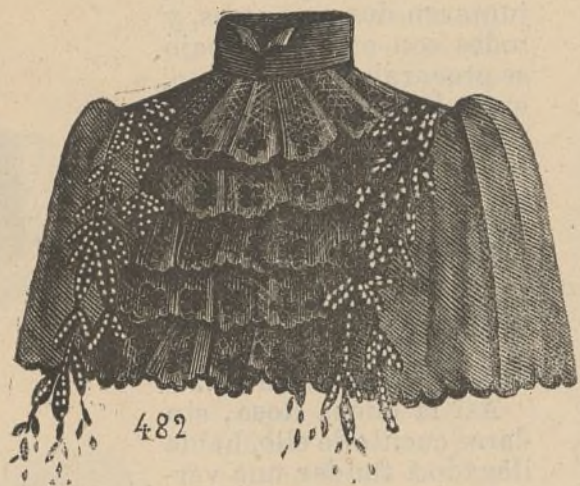
I
ent
dos
gra
una
y c
cio
de
gru

2
pel
por
ma
atr
lisc
nie
pel

je crudo alrededor; lazadas de terciopelo estrecho, y grupo de geráneos.

17. SOMBRERO BRISAC.

Es de paja de Italia, color natural, con gran echarpe de terciopelo, y alfileres de metal; grupo de rosas por delante.



6. Camail de tela otomana.

18 Y 19. ALFILERES DE CAPRICHIO.

Son de plata, y de un dibujo que obtiene gran favor por el momento.

20. CHAQUETA WATTEAU.

Está presentada por la espalda; es de seda otomana, negra, con dos anchos volantes alrededor; cuello del mismo y gran tabla, de encaje también, en el centro de la espalda, que baja desde el escote con motivo de pasamanería perlada encima; mangas de codo con encaje y pasamanería. Sombrero de paja de copa cuadrada, con grupo de flores silvestres.



9. Entredós de tela Colbert.

21. CHAQUETA RAYADA.

La forman tiras de seda de tela otomana y entredoses bordados en fondo crudo, abriéndose por delante sobre chaleco de terciopelo grana, con presillas encima de pasamanería; una hilera de madroños guarnece las aldetas; y cuello, vueltas de manga y lazadas de terciopelo grana por detrás la completan. Capota de paja con bullon de terciopelo al borde, y grupo de flores encima.

22 Y 23. TRAJES PARA SALON.

22. *Vestido de velo y terciopelo.*—El terciopelo es rayado azul marino y oro, cubierto por una segunda falda de velo marino, formando delantal liso, y plegada la parte de atrás, dejando abertura al costado. Cuerpo liso, cerrado con chorrera de plumas en abanico, y cuello y vueltas de manga de terciopelo.



8. Matinée elegante.

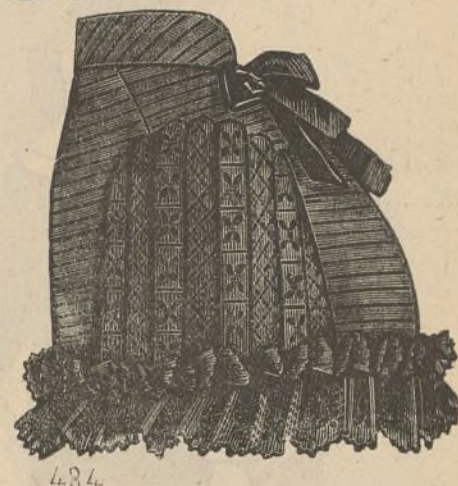


11. Vestido de céfiro.

12. Vestido de satén de algodón.

23. *Vestido de surah y velo.*—Ambas telas son de color de fresa; la falda, de surah, plegada con volante lo mismo y cabeza de ondas; túnica plegada de velo, sujeta por abajo con el volante, y agrupada por detrás en pouf; cuerpo redondo de surah, con plastron de velo y volante del mismo en el talle y mangas.

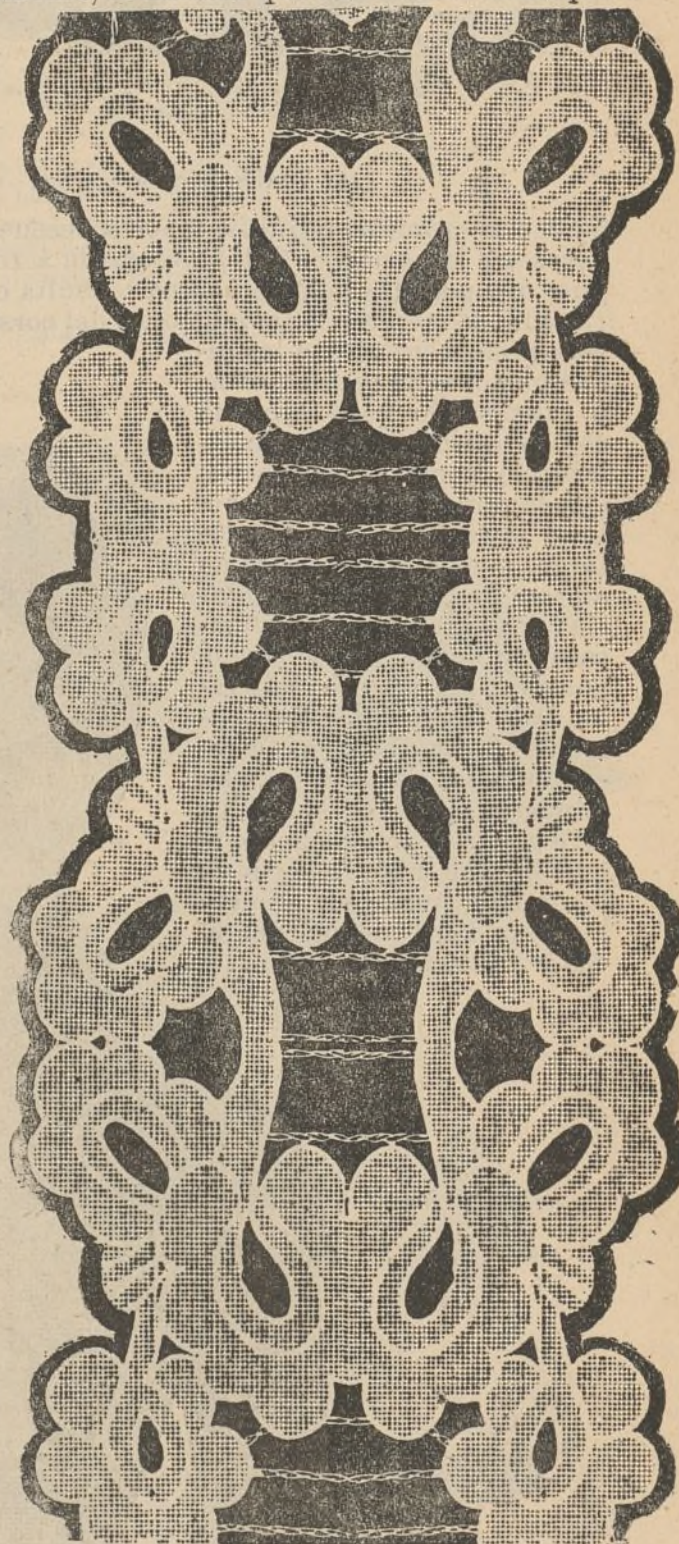
JOAQUINA BALMASEDA.



7. Camail de terciopelo rayado.

CORTE Y CONFECCION.

En nuestro modo de ver, todas cuantas modas se aceptan con verdadera fruición, por las damas de Madrid, son otros tantos obstáculos para perfeccionar el arte de cortar corsés. En tal concepto, y reconocido este ajustador como elemento de modelación, que describe las curvas en las inmediaciones de la cintura, es natural que su hechura se adapte á



10. Entredós de tela Colbert.

las condiciones de esas mismas modas, que sea el opresor del torso, y que recoja el pecho y las caderas con entera precisión.

No es posible dudar que cada mujer necesita un corsé hecho con arreglo á su estructura; como no lo es tampoco, que cuando los talles se llevan largos, los citados corsés deben prolongar sus ballenas, ser más unidas en los puntos acentuados, y de una calidad delgada y superior. Cuando, por el contrario, los talles acortan, las piezas aminoran, el pecho baja, y la mujer encuentra más libertad en sus movimientos, como que coloca todas las partes modeladas en su verdadero sitio. De tales apuntes se deduce, que para ser buena corsetera, es preciso entender algo de ortopedia, poseer conocimientos de anatomía superficial, y conocer con exactitud las telas que emplea, á fin de evitar que el corsé pierda sus primitivas formas.

El corsé puede ó no embellecer el cuerpo de la mujer y producirle mayor ó menor esbeltez; esto depende de la hechura que se le dé;



13. Vestido de coton marino.

dolencias crónicas, raquitis, y por consecuencia muertes prematuras. Tan poderosos é importantes datos obligaron á *Bubier* y *Duval*, acreditados y antiguos ortopedistas, á celebrar una consulta científica con varios médicos de París, á fin de mejorar las condiciones del corsé, prohibiendo en absoluto el uso de esta prenda interior á las niñas menores de catorce años, é inventando para ellas el corsé elástico. Además, se estableció como regla precisa, que la mujer gruesa no debía usar jamás el corsé á talle largo, puesto que en ellas no existen generalmente distancias proporcionadas en la cintura, ni menos en el pecho, por cuyo motivo el uso de tal moda le haría subir éste aumentando su volúmen, colocando á la persona en una situación embarazosa: dicha forma, que es precisamente la que hoy se gasta con tanto furor, sólo puede ser admisible para las personas delgadas y altas en proporción.



20. Chaqueta Wateau.

pero tal accesorio no se ha inventado para comprimir el cuerpo con exceso; las estadísticas publicadas por el higienista *Monlau*, son tan tristes, que la pluma se resiste á transcribirlas. Cuando la corsetera sabe apropiarse las formas á la caja del cuerpo, la salud no padece detrimento, pues jamás la buena artista aconseja violencia, por ser agena á las condiciones de su arte y causarla muchos trastornos.

Los efectos de un corsé apretado con exceso, por ciertas jóvenes que pretenden aparecer lo que no son, físicamente hablando, se manifiestan con difícil respiración, y por tal dificultad, la inmediata paralización de la sangre, produciendo desvanecimientos, flatos histéricos, y abuecamiento del diafragma hácia los pulmones. Todas estas enfermedades suelen ocasionar



15. Capota duquesa.



18. Alfiler de capricho.

El corsé es una de las prendas que mayores inconvenientes ofrece, la que más dificultades y disgustos proporciona á las buenas modistas. Probarse un vestido con un corsé usado y estrenarlo con otro nuevo, es un abuso que puede ocasionar reformas y gastos innecesarios, lo cual debe evitarse en honor y consideración á la artista, que pierde el tiempo de su trabajo lastimosamente.

Terminamos esta ligera reseña, para demostrar que el corsé muy apretado no conduce más que á vivir en un perpétuo malestar; y que el corsé cortado á la medida, no sólo beneficia la salud de la mujer, sino que su cuerpo gana en esbeltez y áun se regulariza, tomando las proporciones armónicas de la más perfecta belleza. Es preciso tener presente que las mujeres griegas jamás usaron corsés; sin embargo, sus talles no podían ser más perfectos. Además, en nuestras clínicas se ha observado que al dar á luz las mujeres que han padecido de esta especie de monomanía, sus hijos han salido raquiticos é imperfectos, hecho que justifica los perjuicios ocasionados en el bello sexo por el citado corsé.

CÉSAREO HERNANDO.

ROSA GOVONA.

(TRADUCCIÓN DEL ITALIANO.)

Roma tuvo, entre otros, un hospicio para los huérfanos, por obra de un albañil; y Turin, por una pobre mujer, *Rosa Govona*, un asilo para las hijas de los pobres.

Esta había nacido en Mondoví (1), ántes de la mitad del siglo pasado (2), y habiendo quedado sin padres en misera condición, vivía con los trabajos de la aguja, debiéndoselo todo á sí misma, sin un pensamiento de vanidad, con el corazón lleno de hermosos y santos afectos.

Había acogido en su casa á una pobre huérfana, á la cual,

(1) Mondoví, capital de la provincia de su nombre en los Estados Sardinios.
(2) El año 1716.

con la elocuencia que brota del amor, dijo, abrazándola como hermana: "Aquí vivirás conmigo, y dormirás en mi lecho, beberás en mi vaso, y comerás del trabajo de tus manos", (1).

A esta compañera se juntaron después otras, y todas con asiduo trabajo se procuraban el sustento; era la labor para ellas una plegaria, y comer en comunidad el pan ganado por cada una, un consuelo para el corazón.

Habiendo obtenido del municipio una casa más amplia en la llanura de Brea, ordenaron allí un taller de hilados de lana.

Así la buena Rosa, sin darse cuenta de ello, había llegado á fundar una verdadera y propia institución; y viendo su utilidad creciente, fué á Turin el año 1775, mejor país donde pudo reunir, con más ventaja, mayor número de personas.

En Turin ya era conocida, y se sabía qué clase de

(1) D. Secchi. — *Ensayos biográficos*. — Vol. II.



16. Sombrero pierrete.



22 y 23. Vestidos para salón.

22. Vestido de velo y terciopelo.

23. Vestido de surah y velo.

bienes deseaba hacer, por lo que obtuvo en seguida algunas habitaciones en la casa de los Padres del Oratorio de San Felipe, y algunas mesas y camas de los cuarteles militares, para que ella y parte de sus compañeras pudieran acomodarse por entonces.

Un año después de su llegada, Carlos Manuel III dió á aquellas jóvenes una espaciosa casa, y así fué verdaderamente asegurado el instituto, que de *Sor Rosa Govona*, fué llamado de las *Rosinas*, en el cual se entraba por una puerta, sobre la que se leían estas palabras: "Comerás del trabajo de tus manos", para condenar el ocio y para pública confesión de la regla de aquel hospicio.

A ejemplo del instituto de Turin,



17. Sombrero Bivac.



19. Alfiler de capricho.

Rosa Govona fundó otros en Novara, Fossano, Savigliano, Saluzzo, Chieri, y San Damiano d'Asti.

En todos estos hospicios se hallan labores adaptadas á la mujer, y todos ellos se sostienen con el trabajo de las jovencitas, ninguna de las cuales, á no ser por falta de edad ó de salud, puede exceptuarse de trabajar.

Estos hospicios, fundados y durante más de treinta años dirigidos por aquella sencilla mujer, son un hermoso y perdurable ejemplo de actividad femenil, en medio de la cual se mantiene en toda su pureza la virtud de las doncellas.

Rosa Govona murió el 28 de Febrero de 1776, habiendo dejado al mundo la prueba de que el trabajo es también un excelente maestro de caridad.

En resumen, quien trabaja se educa siempre más y más á sí misma; y así, mientras de una parte se pone á cubierto de la fortuna, de otra aprende á servirse de ella, de modo que le proporcione envidiable reputación. Es raro que el dinero ganado honrada y laboriosamente se sepulte en un cofre ó se desperdicie malamente en locas vanidades.

El hombre que adquirió riquezas con el talento y el trabajo, sabe que valen menos que el trabajo que se las ha dado, y más de lo que le pueden procurar; por eso ni se enamora de ellas ni las derrocha.

Al emplear sus propias fuerzas, se conoce uno bien á sí mismo, y se guarece de inútiles envidias y de ridículos desprecios: en el ejemplo propio se aprende cuán noble es cualquier trabajo.

Y la nación, si por un lado ha de gloriarse de los pocos que le abren nuevas vías de riqueza, y le dan el uso de nuevas fuerzas, del otro se complace en todo el que se fatiga en un taller y le da todos los días el fruto de su trabajo, no pidiéndole más que el pan que comerá bañado con su sudor, y no aspira á otro título que al de hombre honrado.

Se ve, pues, por estos ejemplos, que sin salir uno de su escala, puede adquirir ese nombre, prepararse al bien de la otra vida, y hacer duradera en ésta su memoria.

El mal de hoy es que,

...il mestier facile e piano
Che gl'insegnò natura ognun rignega,
E vuol nei ferri dell'altrui botega,
Spellar la mano (1).

(1) "Cada cual reniega del fácil deber

He dicho de hoy, pero ya en tiempo de Binda Bonichi, nacido en Siena hácia 1260, las cosas andaban de tal modo, que hubo de decir en uno de sus sonetos:

Il calzolaio fa'l suo figliuol barbiere. — Così il barbiere fa'l figliuol calzolaio; — Il mercatante fa'l figliuol notajo. — Così il notajo fa'l figliuol drappiere (1).

En fin, lo mejor es que cada uno se haga los vestidos á su medida, y cuide de tenerlos limpios: parecerán siempre bien, aunque no sean de seda ó terciopelo.

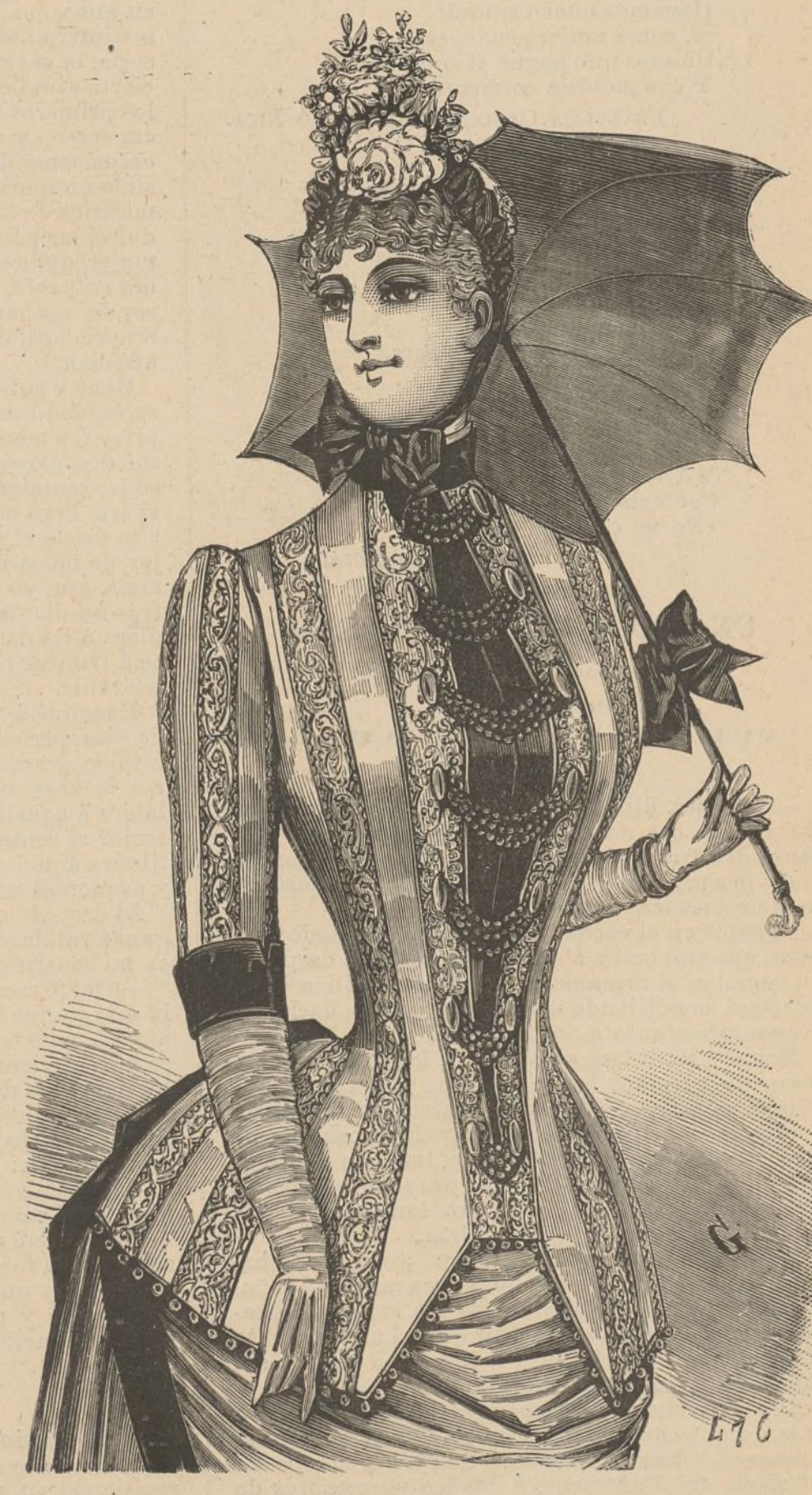
EMILIA QUINTERO Y CALE.

que le impuso su naturaleza, y pretende poner la mano en lo que incumba á otro. — *Giuste*, versos publicados é inéditos.

(1) "El zapatero hace su hijo barbero, "Así el barbero hace su hijo zapatero; "El comerciante hace á su hijo notario, "Así el notario hace á su hijo comerciante." (Rimas de Binda Bonichi.)



14. Vestido marino para niño.



21. Chaqueta rayada.

Á LA DISTINGUIDA INSTITUTRIZ
SEÑORITA DOÑA LUISA RAMIREZ.

Tengo una deuda contigo,
Que aunque justa y preferente,
A pagarla no me obligo
Y me declaro insolvente.
Al que no sabe enseñarle
Cumpliendo el precepto santo,
Es un capital prestarle
Sin interés ni quebranto.
Mina es la ciencia, además,
Segun mi pobre opinion;
Aunque hay muchos que jamás
Tropiezan con su filon.
Y deudas de tal valia
No las pagan madrigales
De sonora poesia,
Ni yo tengo otros caudales.
Y fuera en mi villanía
No confesar sin desdoro
Que para el cambio del oro
Mi firma no es garantía.
¿Para qué letras librar,
Si sé bien que no habrá traza
De que hallen cambio en la plaza
Las que te puedo endosar?
Con desden ó con disgusto
Ya algunas me has protestado;
Por eso no encuentro justo
Provocar tu desagrado.
Siempre en mis tratos decente,
Como tú misma lo estimas,
Ni sé estafar á la gente
Ni aprovecharme de primas.
Los valores, en conciencia,
Algo desiguales son:
Tú me das luz de la ciencia,
Yo á tí cariño, atencion.
Y sin prolijo discurso
Podré probarte al momento,
Que es hoy moneda sin curso
La que acuña el sentimiento.
Si mis versos no son buenos,
En cambio en ellos verás
Lo que yo valgo de ménos,
Lo que tú vales de más.....

Hagamos nuevo tratado,
Si, como mujer prudente,
Quieres que pague al contado
Y con moneda corriente.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

LAS MUJERES.

3.^a

LA FEA.

La Mujer, á quien natura
De sus gracias el tesoro
Niega, como á noche oscura,
Es un libro sin lectura,
Es un bolsillo sin oro.
Huyen de ella los solteros
Cuando la encuentran al paso;
Y á sus halagos arteros
Contestan siempre altaneros:
«No me caso, no me caso.»

R. HUERTA POSADA.

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de
AURORA PEREZ ABELA

(Continuación.)

—Señorita, dije al salir de casa, no quiero que sufra V. de ese modo mientras pueda haber esperanza de curacion; yo le prometo que velaré por ella como por una madre; V. la ama: esto es lo bastante para despertar todo mi interés.

Al subir en el coche, la lluvia había cesado; y la luna, que empezaba á salir, se anunciaba despejando de nubes el firmamento; parecía que Dios desde su trono, bendiciendo nuestro encuentro, hacía que la naturaleza entera nos festejase!

Siempre recordaré enternecido las dos horas escasas que pasamos los dos dentro del coche, que guiaba un criado, solos con nuestros pensamientos y nuestra conciencia. Desde aquella noche puedo asegurar que el dolor no mata; y también habré de decir que no mata la alegría, pues no es posible gozarla tan grande, tan completa, tan pura como la que aquella noche llenaba mi alma.

Dudas, temores, incertidumbres, ¡todo! ¡todo había desaparecido! Aquella mujer era mi ángel soñado, y yo sólo con ella atravesaba los campos solitarios, considerándome más feliz que el monarca más poderoso de la tierra, pues la llevaba a mi lado sin que nadie intentara arrebatármela.

Ella afectó no conocerme; parecía algo turbada de tener que caminar sola con un joven, pero lentamente se fué tranquilizando, y empleó el tiempo en referirme detalladamente todos los pormenores de la enfermedad de su tía.

Aún le tuvimos para hablar de otras cosas: yo,

sin hacer ninguna alusion al pasado, la pregunté si había vivido en Madrid, y cuando me contestó afirmativamente, sentí que el frío de aquella noche de Marzo penetraba hasta mis entrañas.

—Allí, dijo ella, yo no hacía la vida de la corte; tenía un hermoso jardín lleno de flores, porque mi tío las adoraba y pasaba en él casi todo el día.

¡Ay! ¡Desgraciadamente era verdad! Estas mismas palabras me había dicho con poca diferencia el día de mi primera entrevista con ella, y además, ¿cómo no fué allí donde yo la arrojé el ramo que recogió y guardó cuidadosamente? ¿Recordaría ella esta circunstancia? Aquella mujer, no había duda, estaba destinada á ser mi alegría y mi martirio, á volverme loco con sus contradicciones, sus diferentes aspectos... ¿Por qué aparentaba no conocerme? Acaso aquellas dulces y tristísimas palabras, aquellas lágrimas de expansion y confianza, que vertió al separarse de mi lado, ¿no eran un lazo que nos unía á pesar del tiempo transcurrido? ¿Podía ella suponer que las había olvidado? Y sin duda me recordaba, porque cuando en casa de mi madre, la miraba amante de mis ojos buscaba los suyos, ella evitaba encontrarlos temerosa, y un ligero temblor en su voz denunciaba, aún en sus palabras, que yo no le era extraño ni indiferente. ¡Oh! sí; ella me conocía, estaba seguro... ¡Hay impresiones que no pueden disimularse! Además, ¿no la había adorado en silencio durante muchos meses? ¿no la había por fin declarado mi amor? Aquella larga conversacion en que rechazó mi amor con tanta dulzura, aquel páñuelo donde estaba grabado su nombre, y que me entregó ella misma, ¿no eran una prueba de que se había fijado detenidamente en mí?

—¿Quién sabe! me decía yo. Quizá las circunstancias han variado; quizá su plan de vida actual, grave, modesto, está destinado á expiar y hasta á hacer olvidar las culpas pasadas; yo estaba dispuesto á hacer abstraccion de ellas, á perdonarla por completo si ella me amaba, si consentía en unirse á mí, en ser mi esposa; tanta era la pasión que me inspiraba aquella mujer! Por otra parte, no podía mirarla como á la Magdalena arrepentida; más parecía un ángel que una santa, y nunca, de ningún modo, una mujer culpable.

Me perdía en un mar de confusiones; hubiera querido hablar, explicarle mis pensamientos, decirle: ¡yo te amo! ¡te amo de todos modos! ¡mi vida, mi alma, mi corazón son tuyos!... Pero un temor instintivo me detenía; temía disgustarla, entristecerla; la encontraba muy variada, había en ella un cierto aire inocente y tranquilo, que me recordaba los primeros tiempos en que la conocí. Su acento era sereno y melodioso, hablaba con candor y sin entusiasmo de las flores y de los pájaros; era imposible no tomarla por una niña, ignorante aún de las miserias de la vida. ¡El acento argentino, la mirada dulce, las palabras sencillas! Todo lo reunía aquella mujer, que por una triste seguridad sabía yo que era culpable, que había arrojado lejos de sí las flores de azahar y la bendita palma, para coger el oropel brillante que el demonio y el mundo le ofrecían.

Gocé y sufrí, y mi gozo tenía algo de fiebre; la serenidad beatífica que llenaba mi espíritu en los primeros momentos en que me encontré á su lado fué desapareciendo lentamente, y la triste realidad se presentaba á mis ojos ingrata, horrible, como en sí era. Pero ¡ay! que el corazón enamorado gritaba aún desde el fondo del pecho. ¡Ay! que aquella mujer, de todos modos, era mi bien, la amada de mi alma, que yo quería su amor, aunque supiera que tras un día de plácida ventura en que correspondiera á mi delirio, vendría segura la terrible muerte á truncar todas mis esperanzas, á marchitar mi porvenir.

Examiné á su tía, que no me pareció en un estado desesperado completamente, como decía el otro médico, y allí no pude ménos de admirar su heroísmo al acercarse á la enferma, al aproximar sus labios á aquella tez, espantosamente manchada, sin temor al contagio, y rogué á Dios con toda mi alma librara aquel rostro fresco y purísimo de la terrible y asquerosa enfermedad.

Al despedirme estreché su mano, dirigiéndole algunas palabras de consuelo, y prometí hacer cuanto en mí consistiera por salvar á su anciana pariente. —¡Oh! ¡Gracias, gracias! exclamó con el acento de la más profunda sinceridad; ella es como mi madre, añadió mientras se llenaban sus ojos de lágrimas. ¡Si no existiera en el mundo, sólo Dios sabe lo que hubiera sido de mí!

Yo creí encontrar en aquellas palabras una alusion al pasado y nada contesté, pero ántes de separarme de ella:

—No os olvideis de mí, señorita, le dije contentiendo mi emocion á duras penas.

Permaneció silenciosa, y me pareció advertir en sus ojos un fugitivo destello que los animó por un momento, y que me recordaba el día aquel que en el elegante y perfumado saloncito de su casa en Madrid, aquellos ojos me habían deslumbrado.

XV.

Al día siguiente, muy temprano, volví al pequeño pueblecillo donde estaba mi adorable Consuelo, repitiendo su nombre como si fuera un talisman bendito que me diera la felicidad.

No lejos del lugar encontré un Labrador, que se

dirigía hácia el pueblo para comer con su familia, y el que, segun me dijo, estaba ya perfectamente enterado del objeto que tenía mi visita al lugar de su nacimiento, y me preguntó por el estado en que encontraba á la enferma. Despues de manifestarle mi opinion sobre este particular, no pude resistir al deseo de hacerle algunas preguntas sobre ella.

—La señorita Angélica, me contestó, es una santa como su nombre lo dice; no hace más que bien á todo el mundo, da muchas limosnas, enseña á leer á los niños del pueblo, y no se divierte con otra cosa que con sus flores y sus pájaros, ni sale de casa más que para ir á misa.

—Angélica repuse, como si sólo en esto me hubiera fijado. Creo, buen amigo, que no se llama así, sin duda habeis equivocado el nombre; esta es la señorita Consuelo.

—¡Ca! no señor; si la criada más vieja que ellas tienen, y que ahora está en mi casa, por más señas por hallarse enferma, es mi tía carnal, hermana de mi madre. ¡Ya ve V. si tengo motivos para saber cómo se llama la señorita! Además, que todos los de la casa, empezando por la señora, le dan ese nombre. Pues como íbamos diciendo, añadió muy satisfecho de su afirmacion, no tiene más defecto sino que es un poco beata, y le gusta mucho estar metida en la iglesia.

No pregunté más; las palabras de aquel hombre me confundían y ponían de mal humor. ¡Ella mudarse el nombre! ¡Ah! no había duda, algo muy grave tenía que ocultar; pero... ¿cómo podía yo dudarlo? Sólo me faltaba saber una cosa: si era por vergüenza ó deseo de engañar á las gentes. Su religiosidad, su modestia, ¿serian otros tantos lazos que tendía á los incautos?

Aquel día no pude soportar largo tiempo su presencia; la turbacion que experimentaba á su lado era tan grande, que apenas la podía disimular, y además dudaba de ella, y esta duda me hacía daño.

Lentamente, y en fuerza de la costumbre, me habitué á verla y hablarla con frecuencia, y logré olvidar casi del todo aquel pasado, cuyo recuerdo me abrumaba, para sólo pensar en el presente.

Por desgracia, la enfermedad de su tía era cada vez más grave y mis esfuerzos vanos para aliviarla, teniendo el sentimiento de verla morir doce días despues de aquél en que empecé á asistirle. El dolor de Angélica, pues así la llamaban, fué profundo y verdadero, y yo hice venir á mi excelente madre, que la acompañó durante las tristes horas que permaneció allí su tía. Despues de cumplidos los tristes últimos deberes que exigen los seres que dejan de existir, mi madre instó con gran empeño á la joven para que fuera á pasar á mi casa algunos días, mientras se avisaba á su familia ó decidía con quién vivir.

Melancólica y digna, pálida y hermosa, con un vestido negro, parecía la estatua del dolor, y muy conmovida contestó:

—Yo no tengo familia, estoy sola en el mundo, y no me separaré jamás de la casa querida donde algun tiempo he sido dichosa, y que debo á la ternura de mi pobre tía.

Angélica había heredado, segun esto, la casa donde habitaban, pero yo no sabía más, pues el testamento se había abierto sin más testigos que ella y dos ancianos labradores; por lo demás, me era completamente igual, pues sin contar con que mi posicion me permitía no pensar en el caudal de la que había de ser mi mujer, la quería tanto, que no hubiera podido mezclarse idea alguna de conveniencia en mi afecto hácia ella. ¿Qué papel puede representar, ni qué parte tomar el interés, en los afectos purísimos del alma?

Al llegar el momento de separarnos de ella, una idea terrible hirió mi mente, ya no la vería con frecuencia; la enfermedad era la causa que autorizaba mis constantes visitas, la que las motivaba; ahora esta causa ya no existía, y por otra parte ella quizá se negará á recibirme viviendo sola, por temor de que pareciera mal en el pueblo...

Una idea me ocurrió: sólo ella podía salvarme, sólo de aquel modo tendria derecho á verla; escrúpulos, temores, dudas, todo desapareció ante esta imperiosa exigencia de mi alma, ante el grito de mi corazón, que amaba con delirio, y aquella confesion tan deseada brotó de mis labios apresuradamente, sin preámbulos, sin condiciones, sencilla, franca y pura en esta forma:

—Antes de separarnos, Angélica, quiero decirle lo que hace mucho tiempo me preocupa, lo que constituye toda mi ambicion: yo la amo á V., y ahora que la presencia de mi madre formaliza y legitima esta declaracion, quizá intempestiva ante el dolor que á V. oprime, la suplico perdone mi impaciencia y responda á mi pregunta: ¿Quiere V. ser mi esposa?

La joven nada dijo; la emocion que le embargaba, unida á la impresion vivísima que le produjeron mis palabras, fueron causa de que se llenaran de lágrimas sus ojos, y se refugió ruborosa en los brazos de mi madre.

Cinco meses despues, en una tarde de Octubre tranquila y hermosa, llegaba yo impaciente, como siempre, por ver á mi adorada á las puertas de aquel hermoso y perfumado jardín que precedía á su casa. Angélica vivía allí en compañía de una anciana sirviente y demás criados de labranza; su existencia

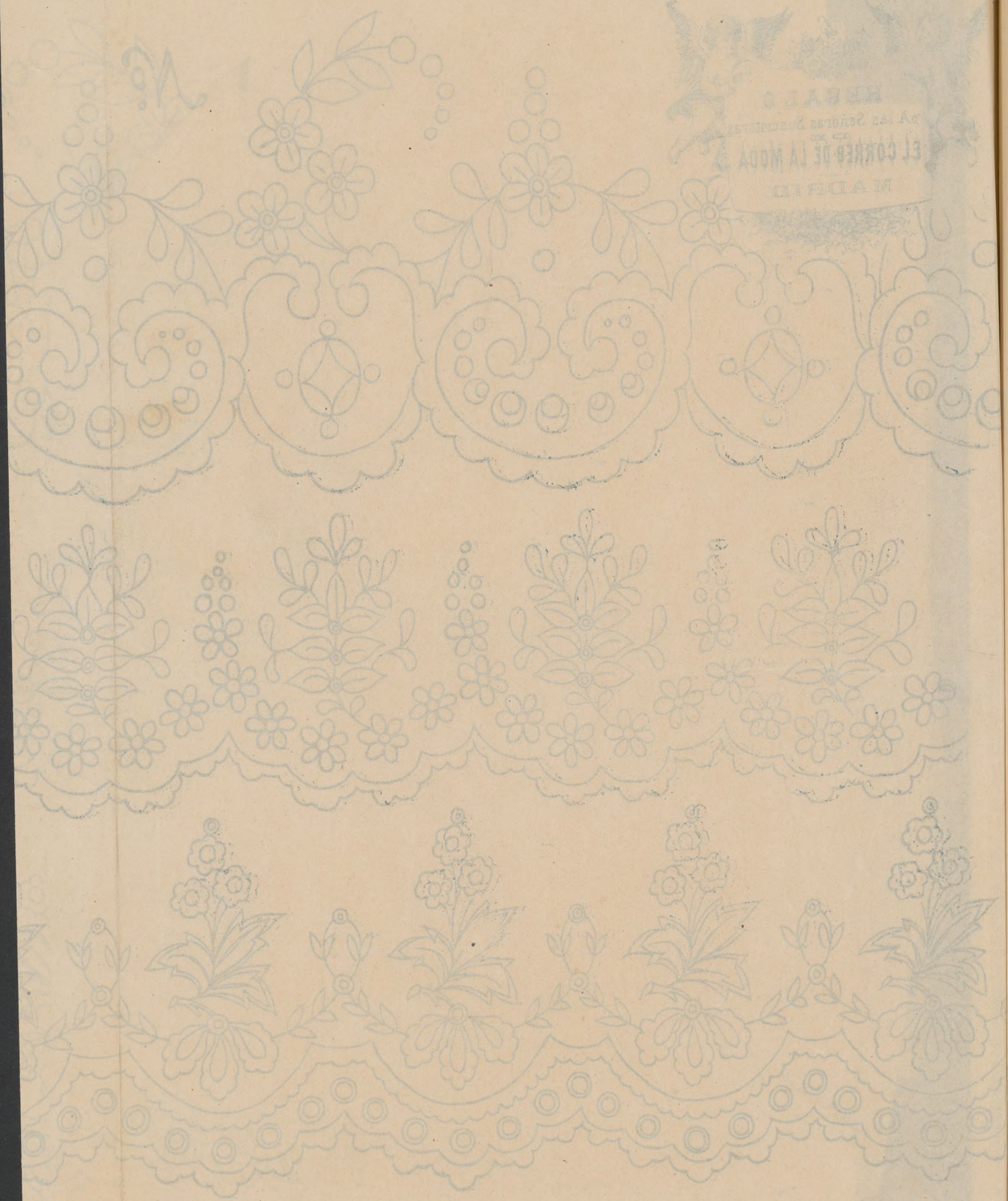


Nº

11.



Ayuntamiento de Madrid



puris
más li
biese
mi es
jamás
cional
gado
pasion
aquel
pasab
grata
vivía
nada
todo,
si alg
ultra
sagr
idea
esfuer
pesad
ratos
bajo e
Lo
de no
me hu
histor
cimien
cuesti
deten
Ent
lantal
para u
madre
más p
diera
susp
mano
por m
realiz
dencia
ocult
biéran
esto A
Yo
cluida
madre
nada
deza e
peque
que r
infun
con u
sado
gozab
geraci
histor
naba
Lle
poco
condu
parec
No
su mo
dad, p
de ide
zar m
dulce
cia de
—¡
favor
ese pa
tú no
indisp
—
jas po
esqui
cruza
¡Na
toman
elegan
y mol
otros
Aqu
dos, n
me de
dumb
De
resolu
y tan
—Y
para t
una m
puede
nas y
dos, y
dónan
sentia
na, de
—
Una
á ado
¿Qué
—S
mara
ducio
—
netró
dad,
name
piés

purísima y tranquila no parecía dar lugar ni á la más ligera duda de que horribles tempestades hubiesen agitado aquella alma; yo, decidido á hacerla mi esposa, había hecho firme propósito de no pensar jamás en el pasado, olvidar cuanto con ella se relacionaba antes del día deliciosísimo en que había llegado á mi puerta; pero ¡ay! que adorándola con pasión, próximo á realizar mi sueño dorado, siendo aquella mujer mi vida entera, yo no era dichoso, y pasabami espíritu de las alternativas de la más grata felicidad á los celos más crueles. ¡Mientras vivía á su lado, mientras la contemplaba era feliz, nada me afligía, la amaba! ¡la admiraba! Esto era todo, y hubiera sentido la indignación más sincera si alguien, cualquiera de pensamiento, se atreviese á ultrajarla; pero lejos de ella, en las horas que consagraba á mi trabajo, en todas mis ocupaciones, la idea de su pasado me atormentaba, y en vano hacía esfuerzos sobrehumanos por desecharla; terribles pesadillas me quitaban el sueño, y durante largos ratos de la noche deliraba y gemía como rendido bajo el peso de la fiebre.

Lo que más me preocupaba era la circunstancia de no haberse franqueado ella conmigo, de que no me hubiera abierto su corazón, confiándome toda su historia, ni aún hiciese referencia de nuestro conocimiento en Madrid; muchas veces pensé abordar la cuestión resueltamente, pero temor invencible me detenía.

Entre tanto, los preparativos para la boda adelantaban, y ya todo listo, sólo esperábamos un mes para unirnos con lazos sagrados é indisolubles; mi madre la amaba con ternura, y no sé decir cuál tenía más prisa porque llegara el momento en que pudiera llamarla hija, si yo ó la excelente anciana que suspiraba por tenerla á su lado. Ni ella ni mis hermanos sabían que era ésta aquella mujer adorada por mí durante tantos años, aquel ideal que creí no realizar jamás, y del que no me hablaban por prudencia, quedando así nuestro anterior conocimiento oculto para todos, como si por convenio mutuo hubiéramos resuelto no recordarlo ni hablar jamás de esto Angélica y yo.

Yo la visitaba todas las tardes después de concluidas mis ocupaciones, y algunos días traía á mi madre, y entonces pasábamos la velada reunidos; nada más puro que nuestras relaciones; una delicadeza exagerada me impedía solicitar de ella el más pequeño favor, y muchas veces dudaba si la virtud que respaldaba en su semblante era la que me infundía respeto, ó si temía que me confundiera con uno de aquellos amantes de su borrascoso pasado, por una extraña alucinación de mi espíritu, gozaba en amarla con delirio y respetarla con exageración, creyendo que así la purificaba de aquella historia para mí tan triste, y que de veras ambicionaba olvidar.

Llegué á su casa, en la tarde á que me refiero, un poco antes de la hora acostumbrada, y cuando fui conducido á su presencia sin previo anuncio, me pareció que escondía precipitadamente una carta.

No puedo explicar lo que pasó por mí al observar su movimiento; en vano quise disimular mi ansiedad. ¡Oh! ¡me avergüenzo de confesarlo! Un mundo de ideas, de sospechas, de dudas, vinieron á martirizar mi espíritu y me hicieron calumniarla. ¡Ah, mi dulce ángel querido! ¡Insultar la virtud y la inocencia de aquella mujer, á la que iba á dar mi nombre!

—¡Angélica! exclamé sin poder contenerme; por favor, te lo suplico, te lo mando, te lo exijo, dame ese papel. Y como viese que permanecía inmóvil, tú no sabes lo que siento, añadí, pero te lo juro, es indispensable que yo me entere de su contenido.

Ella estaba temblorosa, aturdida; sus mejillas rojas por el carmin de la vergüenza, sus ojos bajos esquivando encontrarse con los míos, sus manos cruzadas como una súplica muda.

—¡Nada contestó! Atónito, sin saber qué partido tomar, dejaba vagar la mirada por aquel pequeño y elegante saloncito, que me recordaba en su forma y mobiliario aquel de Madrid donde fui recibido en otros ya lejanos tiempos.

Aquella carta despertaba mis celos, mis recuerdos, mis angustias; yo quería verla á toda costa, y me desesperaba durante esos momentos de incertidumbre.

De pronto, Angélica, pareció haber tomado una resolución suprema; fijó en mí sus ojos tan grandes y tan puros, y exclamó con apasionada ternura:

—Y bien, yo no quiero, no puedo tener secretos para ti. Mi querido Juan, tú vas á ser mi esposo, y una mujer debe contarle todo á su marido. ¿Qué puede haber que no sea común entre nosotros? Penas y alegrías, dolores y placeres, ¡todo es de los dos, y de todo hemos de participar reunidos! Perdóname si he tratado de ocultarte este papel; aún sentía que lo leyeras, porque es de mi pobre hermana, de Consuelo, que está muy enferma.

—¡Tu hermana! exclamé; ¿tienes una hermana? Una idea luminosa cruzó mi mente, y sin atreverme á adoptarla ni tomar el papel que ella me alargaba: ¿Qué edad tiene tu hermana? pregunté.

—Somos gemelas, contestó Angélica temblando, maravillada de la impresión que en mí habían producido sus palabras.

—¡Gemelas! repetí; no pude decir más, la luz penetró en mi mente, el puro rayo del sol de la verdad, de la felicidad, de la alegría, iluminó repentinamente mi alma, y ébrio de placer me arrojé á los pies de mi amada exclamando:

—Perdóname, perdóname; y... completamente dichoso ya, entusiasmado, sintiendo un descanso dulcísimo, como si me quitáran de improviso un fuerte peso que antes oprimía mi alma, añadí: ¡Oh, he sido muy culpable, Angélica! Y cubriendo sus manos de apasionados besos, exclamé: He llegado á dudar de tí, que eres un ángel. ¡Perdóname por Dios!

Ella, temblando, comprendiendo en un momento la terrible lucha que yo había sostenido, conmovida al ver mi frenesí, mi apasionada ternura, inclinó hasta tocar mi hombro su cabeza encantadora, sin separar sus manos de las mías, y allí dejó correr su llanto.

Aquel momento fué uno de esos en que el hombre se siente tan feliz, que comprende, pudiéramos decir, la dicha suprema del eterno paraíso.

Yo la estreché con delirio entre mis brazos, y besando su frente, sus ojos, sus manos, secando con mi boca sus ardientes lágrimas:

—¡Oh! decía; ¡sí, tú eres pura, honrada, virtuosa! Mi corazón lo sabía, él me lo decía á voces; perdóname, he dudado de tí, he sido un infame, pero ¡te amo! ¡te amo!

(Se continuará.)

LA VIDA EN SOCIEDAD.

En los baños. —Habiéndonos ocupado de las necesidades y deberes en los viajes para con nuestros compañeros de coche, justo es ampliar algunos apuntes relativos á baños ó á la vida que se hace en las pequeñas localidades á donde acuden bañistas ó familias forasteras á disfrutar de la vida del campo.

Entre bañistas, la familiaridad se establece pronto, y es hasta motivo de censura la demasiada tirantez de relaciones si una persona trata de establecerla. Viviendo todos la misma vida, participando de las mismas ocupaciones y recreos, es lo natural prescindir de clases y blasones, y tratarse todos con deferencia igual, á no existir prevención motivada ó antecedentes poco lisonjeros. Así, pues, es deber de la señora que está en los baños, dirigir las primeras frases á la que llega de nuevo cuando se la ponen á su lado en la mesa, ó se encuentran en los departamentos medicinales, ó en el paseo, pero aún en los casos en que la simpatía allana el camino, debe guardarse cierta compostura, necesaria donde hay muchas personas que observan y critican. Tan censurable como es la tirantez que quiere establecer distancias entre los bañistas, es la excesiva familiaridad de ciertas señoras, sobre todo jóvenes, que hablan al momento por su nombre de pila á las señoras y á los caballeros, tratan de rodearse de gente por todos los medios, y se erigen en directoras de fiestas y giras, tomando para sí el principal papel, sin dejar á los otros más que el de comparsa.

En estas aglomeraciones de personas desconocidas destacan muy principalmente las jóvenes, por más que haya señoras privilegiadas que, hallándose distantes de su primera juventud, son buscadas y se las ve casi siempre rodeadas de gente, lo que tiene su explicación natural y lógica. La señora de buen talento que á su exquisito trato logra unir una instrucción nada vulgar, adquirida por el estudio ó los viajes, puede estar segura de hallar en todas partes acogida lisonjera, porque el talento no envejece, y la instrucción sin pedantería hace amena la conversación, circunstancia muy recomendable siempre, y más en establecimientos donde la gente ociosa busca algo grato que entretenga sus horas.

Personas acostumbradas á la vida que se hace en los baños, pueden atestiguar si no es cierto que en ellos la juventud y la hermosura obtienen triunfos pasajeros, y en cambio las personas cuya conversación es ingeniosa é instructiva, hacen el verdadero primer papel, siendo lamentada su partida por todos los bañistas.

Al separarse unos de otros, es costumbre admitida ofrecerse la casa y amistad para lo sucesivo, entre aquellas personas con quien se ha tenido trato más frecuente; pero también es lo cierto que pocas veces cimentan estas amistades contraidas en la mesa de un balneario y saturadas de agua mineral: hay, sin embargo, excepciones, en que la simpatía ha sido tan estrecha ó la persona que se ha conocido y tratado vale tanto, que se aprovecha la ocasión para asegurar su trato cuando de regreso viven en la misma capital; siendo el primer obligado á visitar, el que antes se encuentra en el punto de común residencia.

LA BARONESA DE OLIVARES.

HIGIENE DE LA BOCA.

La limpieza de la boca es una de las cosas de que más debemos cuidarnos, por lo menos una vez al día si se hace con todo esmero, ó si es posible, siempre que se concluye de comer; pues como nadie puede dudar, aunque la dentadura esté sana y completa, siempre queda parte de los alimentos entre las uniones y desigualdades de los dientes y las muelas, lo cual da lugar, con el tiempo, á que se forme una sustancia calcárea que, por lo dura, se le da el nombre de piedra, ó á que se destruya el esmalte, que es la parte superficial de los dientes, y se presente á continuación la cáries.

La costumbre de beber agua muy fría cuando se hace uso de alimentos calientes, destempla la dentadura y la predispone á romperse, saltando algunas

veces alguna parte de diente ó muela con mucha facilidad, sobre todo si hay principio de cáries.

El hacer uso diario de instrumentos metálicos para escarbar los dientes, como alfileres, tijeras ó corta-plumas, es muy perjudicial, destempla y produce dolor, como acontece cuando se hace mucho uso de los dulces escarchados.

La manera más fácil de limpiar y conservar bien la dentadura, consiste en enjuagarse, después de comer, con agua templada, y pasarse un cepillo suave para que se desprendan las moléculas alimenticias que se hayan adherido; y cuando sea necesario hacer uso de los palillos de madera, ó mejor de una pluma de ave cortada como para escribir, que por ser más delgada se hace con más facilidad.

El agua de quina, de menta y vinagraditas ligeramente saladas, refrescan mucho la boca y fortalecen las encías cuando se carece de elixir ó alguna otra preparación para el caso.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.612.

Fig. 1.^a Traje para baile. —Vestido de raso y brocado crema bordado de perlas, con falda figurada por plegados, y delantal bordado de perlas con larga cola de velontina naranja forrada de brocado, y drapeada para dejar ver parte del forro: cuerpo de peto de escote cuadrado, con aldetas ahuecadas, adornado por drapería de encaje en forma de fichú hasta el peto. Manga de encaje cruzada en hombrera, y guantes largos; grupo de violetas en el pecho y peinado.

Fig. 2.^a Traje para casino. —Es de tela brochada color peonía, con delantal drapeado sobre falda interior, con larga cola de lo mismo: túnica, blusa de encaje chantilly, fruncida al escote y sujeta por gola y lazo, abriéndose los delanteros sobre plastron brochado y continuados en largos pañeros, guarnecidos de encaje, terminando la espalda en aldetas cortas. Mangas de encaje hasta el codo con volante marquesa.

En la estación presente hay que preservarse de los ardores del sol, el cual nos produce en el rostro manchas y pecas. Para evitar este inconveniente, el solo y verdadero remedio es el Oriza Lácteo. Esta loción emulsiva tiene la virtud de impedir las arrugas y disipar los granos. En cuanto á la Crème Oriza de Ninon de Lenclos, es la belleza eterna que se compra con ella, empleándola diariamente. Si el cabello empieza á blanquear, no hay que impresionarse, puesto que la Orizalina le devuelve instantáneamente su color primitivo, cualquiera que éste sea.

Las flores se abren en la Parfumería Oriza, y últimamente, el químico Legrand ha creado la Esencia Oriza á la violeta del Czar. Imposible hacerse una idea del aroma puro y fino de este extracto; es, por decirlo así, el olor de un ramillete que no pierde nunca su fragancia. La Violeta Czar, tiene además la ventaja de no manchar el pañuelo. Los Jabones Oriza son de una finura tal, que se emplean indistintamente para el rostro y para las manos, y siempre con buen éxito.

Un nuevo catálogo-bijou, acaba de ser editado por la Parfumería Oriza, el cual se envía franco á toda persona que lo pida á M. Legrand, 207, rue Saint-Honoré, París.

Para destruir el vello de los brazos, los Polvos del Serrallo llenan perfectamente el objeto; el precio muy módico de esta preparación, lo pone al alcance de todos. Se encuentra en Madrid, en las perfumerías de Frera, Inglesa, Pascual, y en Barcelona, en casa de Lafond y Compañía.

CORRESPONDENCIA.

Coruña. —A. E. —Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Agosto. —Se remiten los números publicados.

Potes. —H. M. —Recibido 25 pesetas que le dejo abonadas en cuenta.

Barcelona. —E. P. —Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.^o de Julio. —Se remite el número publicado.

Cirauqui. —J. A. —Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Julio. —Se remiten los números publicados.

Ciudad-Real. —R. C. R. —Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Agosto, para D.^a R. P.

Loja. —R. R. M. —Recibido 4 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Julio. —Se remiten los números publicados.

Ciudad-Real. —F. R. M. —Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Julio, para D.^a T. G. de M.

Vitoria. —B. R. —Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Agosto, para D.^a D. C.

Segovia. —A. P. —Recibido 6 pesetas para pago del trimestre de suscripción que se le está sirviendo.

Coruña. —C. F. —Se remiten los números extraviados, para D.^a F. F. de B.

Palma de Mallorca. —J. J. B. —Recibido 1 pesetas 50 céntimos para pago del tomo que se le remite.

Salas. —R. S. y C. —Recibido el importe de la suscripción y tomo que se le remite.

Burgos. —S. R. A. —Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Agosto, para D.^a L. G. —Se remiten los números publicados.

Badajoz. —J. R. —Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Agosto, para D.^a M. D. —Se remiten los números publicados.

Terque. —E. G. F. —Recibido el saldo de su cuenta.

SUMARIO. —Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. —Orte y confección, por Cesáreo Hernández. —Trajes para paseo: Vestido de terciopelo y encaje. —Vestido de bordado crudo. —Camails. —Mantón elegante. —Trajes de señora y niña. —Vestido de céreo. —Vestido de sateo de algodón. —Vestidos marinos para niños. —Capota duquesa. —Sombrero ríerete. —Sombrero Bivac. —Alfileres de capricho. —Chaqueta Witeau. —Chaqueta rayada. —Vestidos para salón. —Vestido de velo y terciopelo. —Vestido de surah y velo. —Encaje y aplicación. —Entredós bordado á la cruz. —Encaje y entredós de tela. —Libert. —L. TERATURA. —Rosa Govona, traducido del italiano por Emilia Quintero y Calé. —A la distinguida institutriz señorita doña Luisa Ramírez, poesía, por Francisca Carlota del Riego Pica. —Las mujeres, poesía, por R. Huerta Posada. —Un amor para una vida (memorias de un estudiante), por Aurora Pérez Alcala. —La vida en sociedad, por la Baronesa de Olivares. —Higiene de la boca. —Explicación del figurin 1.612.

Perfumería Victoria

DE RIGAUD Y C^{la}
PARIS—8, Rue Vivienne, 8—PARIS
ARTÍCULOS EXTRAFINOS
Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD Y C^{la} — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTIFRICA de Rigaud, blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservacion y brillantez de la cabellera. — Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense: Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown Hay), Opoponax, Tubereuse, Cillet, Aubépine, etc. — AMIGDALINA del Dr. CAZENAVE, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S^t HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DEPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE



ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañía COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA
ACADEMIA DE MEDICINA
DE PARIS

Participan de todas
las Propiedades
del IODO
y del HIERRO.

40
Rue Bonaparte
PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por
DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas
Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

SAN SEBASTIAN

Poyuelo, 17, 2.º

Se alquila amueblada dicha habitación, en un precio módico. Tiene colocadas seis camas.—Dirigirse a doña Amalia Gonzalez y Uriarte.

MANUAL
DE
CULTIVOS AGRÍCOLAS
por
D. EUGENIO PLA Y RAVE
Ingeniero de Montes
Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

VENTAJA
A LAS SUSCRITORAS
de EL CORREO DE LA MODA.

La Direccion de la Academia de corte que, en beneficio de las Señoras, tiene establecida *El Correo de la Moda*, ofrece una prima muy importante a sus suscriptoras desde 1.º de Enero de 1884. Siendo los precios de 50 pesetas, esta Empresa ha dispuesto rebajarlos la mitad de su valor, es decir, a 25 pesetas, pero a condicion de presentar el recibo que acredite la renovacion o suscripcion nueva por un año, sin cuyo requisito no se tendrá derecho a tal beneficio.

El pago se hará adelantado. Dicha Academia se halla establecida en la calle del Desengaño, núm. 10 cuadruplicado, entresuelo. La misma ventaja ofrecemos a las suscriptoras de provincias.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

EL CORREO DE LA MODA EDICION DE SASTRES

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 céntos.
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas.—Seis meses, 8 ptas. 50 céntimos.

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.
Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará *La Moda oficial parisiense*, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 céntos. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en los meses de Abril y Octubre.

Los suscritores de semestre sólo recibirán una.
ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirijan los pedidos a nombre del Administrador.

La clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve a la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

FLUIDE IATIF de JONES

23, Boulevard des Capucines, PARIS (enfrente la entrada del Gran Hotel). LONDRES, 41, St-James's street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

SAVON IATIF

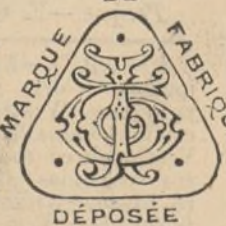
para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un exquisito perfume. — La Caja de 3: 7fr.

LA JUVENILE

Polvos, sin ninguna mezcla química, para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide Iatif.

Precio: 2 fr. 50 y 4 fr.

FABRICANTE DE PERFUMERÍA Y CEPILLOS INGLESES



IATIF CREAM

Esta Crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.

Precio: 1'50 y 2'50

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

FOR

D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA A LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS

MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la *Gaceta* de dicho día.

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de *Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer*, etc.

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rustica y 8 en tela.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.612, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.